



COMENTARIO EDITORIAL

Hasta hace unos pocos años, los neumólogos podían asumir la realización y la interpretación de las pruebas utilizadas rutinariamente en el diagnóstico de las enfermedades respiratorias. La práctica y la valoración de las técnicas utilizadas: fibroscopia, radiología, broncografía, exploraciones pleurales y pruebas de función pulmonar, no requerían del concurso de otros expertos. En otras épocas, esta situación de “autosuficiencia” del neumólogo se habría prolongado, seguramente, a lo largo de varias décadas, pero el progreso científico lleva en los últimos tiempos el pedal del acelerador apretado a fondo y no concede respiro ni tan sólo a los especialistas, que se ven incapaces de incorporar los avances tecnológicos al tiempo que se producen.

Un buen neumólogo es por definición un buen radiólogo, entendiéndolo por tal un médico capacitado para la interpretación de la radiografía simple de tórax. Pero esa habilidad para la interpretación de las imágenes radiológicas, ya no se encuentra en muchos neumólogos para valorar las imágenes de la TAC o la resonancia magnética. Otro tanto ocurre con exploraciones menos frecuentes, pero ya imprescindibles, como son la arteriografía bronquial y la angiografía por substracción digital. En tiempos no lejanos, la

práctica totalidad de las técnicas diagnósticas invasivas eran realizadas por los propios neumólogos. Sin embargo, en la actualidad otros especialistas, como los radiólogos, llevan a cabo estudios de este tipo para diagnosticar imágenes pulmonares, estudios que muchos neumólogos no saben realizar.

Por si fuera poco, a medida que el número de técnicas de estudio aumenta, los estudios realizados para evaluar sus indicaciones y rentabilidad crece en progresión geométrica; lo que explica, que el número de artículos pendientes de estudio ocupen rápidamente los pocos espacios libres de las bibliotecas y empujeñezcan la superficie de las mesas de trabajo.

Aunque el esfuerzo que representa “estar al día” se muestra ya como una tarea imposible para cualquier médico, no cabe duda, que el ofrecer un destilado de los avances más recientes a partir de la experiencia de un experto, puede facilitar la adquisición de la información más relevante de los progresos más actuales. El presente y futuros números de Archivos de Bronconeumología están diseñados con el fin de facilitar a los lectores su “puesta al día” en los variados aspectos de la especialidad.

El Comité de Redacción